

ño. Pero si entramos dentro de nosotros mismos a reconocer y meditar con un poco de atención las disposiciones de nuestra alma, quedaremos mas espantados al ver que despues de la muerte de un Hombre Dios, que lavó con su Sangre todos nuestros delitos, que nos reconcilió con su Padre, que nos sacó de la esclavitud y tyranía del demonio, y que nos proporcionó tanta copia de bienes para nuestra salud; apénas sentimos en nuestro corazon una ligera impresion que nos excite y aliente a serle agradecidos, ántes por el contrario registramos horrendas y repetidas pruebas de nuestra ingratitud y desprecio. Estas e iguales reflexiones son las que han de acompañar la lectura de estos santos Libros.

Quiero añadir aquí otras muy graves y de mucha instruccion, que son igualmente de un Traductor e Intérprete muy docto y piadoso de la Biblia¹, y que pueden ser muy del caso para reprimir la osadía de los que se llegan a leer las santas Escrituras movidos solamente de una nociva y seca curiosidad. Ninguno debe tener por extraño, dice este Autor, que en muchos Capítulos de este Libro se lean muchas cosas que en la apariencia no presentan cosa que sea de edificacion, y que mas bien parece que debilitan y hacen descaecer aquella profunda veneracion que se debe a todo lo que ha sido dictado por el Espíritu Santo. San Agustin y otros Padres afirman, que la Iglesia es depositaria de dos thesoros muy preciosos, esto es, de la Palabra de Dios, y del Cuerpo del Hijo de Dios; y que ella profesa a uno y a otro la mas profunda veneracion. ¿Pues cuál de los dos crees tú, dice este grande Doctor², que es mayor, la Palabra de Dios, o el Cuerpo de Jesu Christo? Si me quieres responder con sinceridad me debes confesar, que su Palabra no es de menor respeto que su Cuerpo. El mismo Padre añade, que ninguno debe acercarse a comer la Carne del Divino Cordero sacrificado sobre los Altares, sin haberle ántes adorado: y los Concilios nos enseñan, que debemos no solamente respetar, sino adorar las Palabras de la Escritura. Y así es evidente que la Palabra de Dios y el Cuerpo del Hijo de Dios, en sentir de los Santos son dignos del mismo respeto, como que uno y otro son los objetos de nuestra adoracion y de nuestra fe. Pero hay entre otras muchas esta diferencia, que Jesu Christo en la Eucaristía es un Dios escondido, *Deus absconditus*, como se nombra en la Escritura³: un Misterio de fe, como le llama la Iglesia en el Cónon de la Misa; pero no sucede así con la palabra de Dios, porque aunque es como la Eucaristía un objeto de nuestra fe, y tiene como aquella sus obscuridades, pero al mismo tiempo comunica sus luces. Ella misma de por sí nos sirve de luz, y los Santos Doctores nos la dan tambien para que la entendamos. Lo que tiene de obscuro en un lugar, lo dice claramente en otro; y la luz va creciendo en el alma, al paso mismo que en el alma crece la humildad, el amor de Dios, y el respeto a su divina Palabra. Se habla frecüentemente, y sobre todo en los Libros del antiguo Testamento, de una manera mas misteriosa, cubriéndose la verdad con los velos de las figuras, y entónces sus instrucciones suelen ser mas agradables y mas útiles; porque humillándose el espíritu a vista de su corta capacidad, para poder alcanzar y entender lo que el Señor quiso que quedase obscuro, y santificando

¹ Sacy in Praefat. ad Levit.

² S. Augustinus Homil. ccc. ex Ap-

pend. Tom. v. Nov. Edit.

³ Isaiae XLV. 15.

sus tareas con humildes y repetidas oraciones, percibe despues con mayor alegría lo que le costó mayor trabajo.

Esto no obstante se hallan en la Escritura otros lugares, que parecen diferentes de los que acabamos de hablar. Tales son los primeros Capítulos del Libro de los Números, los quales nos descubren verdades claras y patentes de historia, y si contienen mysterios particulares no los descubrimos; pero muy bien sabemos que conducen al texido de la historia que ciertamente los contiene: sobre lo qual queremos dar aquí una excelente regla que nos dexó San Agustin, y que se halla en San Juan Chrysóstomo, y en otros Padres Griegos y Latinos, y es que aunque los Libros principales de la Escritura, como son los cinco de Moyses, sean mysteriosos, y comprehendan grandes verdades baxo de varias sombras y figuras; esto no obstante no todos nos representan un mysterio a cada palabra, aunque todas ellas concurren y se refieran como a su fin a los mysterios y a las verdades que en sí encierran. Por esto dice San Agustin, que están en un grande error los que creen que en las sagradas Escrituras no se oculta ningun mysterio, sino que solo se ha de atender a la letra y a las historias que en ellas se refieren; y que por el contrario se adelantan a mas de lo que conviene los que afirman que todo es un puro mysterio en la Escritura, empeñándose en demostrarlo; en lo que se excedió mucho Orígenes, y aun algunos de los modernos que lo quisieron imitar, y llevaron esto tan adelante, que se atrevieron a desconocer la verdad del sentido de la letra que es el fundamento del sentido espiritual: lo que no impide que se reciban con respeto las explicaciones piadosas que personas ilustradas y sabias en la verdadera ciencia de la Iglesia pueden dar a la Palabra de Dios; y principalmente en aquellos lugares que se hallan explicados en qualquiera de los Libros sagrados que sucedieron al Pentateuco.

Y en confirmacion de esto haremos aquí memoria de lo que se refiere en el Cap. XXI. 9. y siguientes sobre la formacion de la serpiente de bronce, que levantada sirvió de medicina a los que se hallaban inficionados del veneno de las serpientes de aquel horrible desierto. El mismo Jesu Christo¹ nos descubre que en esta serpiente se figuraba el grande mysterio de la Cruz, en la que Jesu Christo habia de morir levantado en alto, para que todos los que creyesen en él consiguiesen su gracia medicinal, y con ella la vida eterna. Las mismas mension de los Israelitas, y el tiempo de los quarenta años que anduvieron errando por aquellos desiertos, ocultan mysterios tan sublimes y tan santas instrucciones; como se registran en aquel celebrado Psalmo de David²: *Venite exultemus Domino*, que sirve para manifestarnos la paciencia con que el Señor sufre a los pecadores, y los medios de que se vale este Padre misericordioso para excitarlos a la penitencia y a su conversion: y tambien nos indica por lo claro que hay un Sábado y un reposo, que no se halla en la Ley antigua ni aun en la nueva, sino que es propia mansion de los justos en la otra vida, donde celebrarán el verdadero Sábado, y gozarán del eterno reposo unidos con Dios en aquel mar inmenso de gloria. Todo lo qual explica San Pablo en su Carta a los Hebréos³, descubriéndonos el sentido sublime que se oculta en estos textos de los Números.

¹ Joann. III. 14.
Tom. II.

² Psalm. XCIV.

³ Cap. III. 7....
A 2

ADVERTENCIA.

Así mismo en el órden que Dios establece para las marchas y campamentos de los Israelitas, reconocemos muy a las claras y admiramos una imágen del que debe brillar en la Iglesia Christiana. La necesidad de una vocacion enteramente divina para el ministerio del Sacerdocio, se descubre en el milagro que hizo Dios para hacer patente a todos la vocacion de Aarón; y las flores y frutos que produjo de repente la vara de este Pontífice, acuerdan las virtudes que deben practicar los que son llamados a la alteza de esta dignidad. Y en el castigo terrible de Coré, y de Dathán y Abirón, se muestra la indignacion con que el Señor mira a los que se atreven a usurpar las funciones que son propias de los Ministros del Altar. Y para que estos vivan del todo entregados al servicio del Templo, les prohíbe tener posesiones en medio de su Pueblo; pues la porcion y herencia de ellos habia de ser el mismo Señor a quien estaban consagrados. Finalmente Moysés y Aarón que mueren sin hacer entrar a los Israelitas que conducian, ni llegar a verlos en la tierra de promision, nos répresentan la impotencia de las ceremonias y sacrificios de la Ley antigua, que no tenían virtud para hacer entrar a los hombres en el Reyno de los Cielos; cuya excelencia estaba reservada a solo Jesu Christo figurado por Josué, el qual despues de haber hecho pasar a los hijos de Dios por medio del rio Jordan, quiere decir por las aguas del Bautismo, los pone en posesion de la Celestial Jerusalem.

Ultimamente volviendo a la comparacion que dexamos referida de San Agustin, debemos tener muy presente que adoramos al Hijo de Dios baxo los velos de la Eucaristía; porque sabemos ciertamente que está allí todo Jesu Christo, aunque oculto y escondido, y que entra en nosotros este Divino manjar quando le comemos, no porque lo perciban los sentidos, sino porque lo advierte y enseña la fe. Pues cosa justa es que la fe nos haga respetar tambien la Palabra de Dios con la misma sumision, desprendiéndonos de nuestros sentidos, y cautivando nuestro entendimiento, y que adoremos su verdad, tanto en los lugares oscuros como en los mas claros, no midiéndolo la santa Escritura por la cortedad y pequeñez de nuestros talentos, sino por su propia grandeza y magestad. Debemos escuchar en las santas Escrituras la voz de Dios, no por la razon, sino por la fe; no por el entendimiento, sino por el corazon: debemos mostrarnos siempre muy dóciles a las divinas instrucciones, y leer su santa Palabra con tal disposicion, que aunque no en todas partes nos sea igualmente clara, en todos lugares la miremos con igual respeto y adoracion; y tener por cierto que todos los hechos del antiguo Testamento están llenos de instrucciones y de mysterios, aunque no los entendamos.

Todo lo qual he querido advertir en este lugar como una doctrina muy importante, que deben tener presente los que desean manejar con fruto este y los demas Libros de las santas Escrituras.



J. Camaron in. Sorte Divisit cis Terram. Psal. LXXVII. 60. Labora sicut bonus Miles Christi Jesu. II. Ad Timoth. II. 3.

EL LIBRO DE LOS NÚMEROS.

CAPITULO I.

Censo de los Israelitas que podian llevar las armas, contando desde los veinte años; y se hallan entre todos seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

I Locutusque est Dominus ad Moysen in deserto Sinai in Tabernaculo foederis, prima die mensis secundi, anno altero egressionis eorum ex Aegypto, dicens:

2 Tollite ^a summam universae congregationis filiorum Is-

¹ Todo lo que aquí se refiere hasta el Cap. x. II. sucedió en la mansion duodécima, que fué en el Sinai. El Tabernáculo fué concluido un año despues de la salida de Egipto, *Exod. xl. 15.* y pasado el primer mes del segundo año habló Dios a Moysés el primer día del segundo mes, no ya desde el Sinai, como hasta entónces, ni a la puerta del Taber-

^a *Exod. xxx. 12.*

Y habló ¹ el Señor a Moysés en el desierto de Sinai en el Tabernáculo de la alianza, el primer día del mes segundo, el año segundo de su salida de Egipto, diciendo:

2 Tomad la suma ² de toda la congregacion de los hijos de Is-

náculo, como se dice en el *Exodo xxxiii. 10.* sino en el Santuario, desde el propiciatorio y oráculo, como habia prometido. Este segundo mes lo era del año santo, que despues del cautiverio de Babilonia comenzó a llamarse *Iiúr*, y corresponde a la Luna de Abril.

² Ya ántes se habia hecho otra, *Exod. xxxviii. 25.* para que cada uno contri-